

Un veterano ambientalista para la gestión del agua

Asume la presidencia de la CHJ después de que el PP lo apartara de la comisaría de Aguas donde estuvo ocho años

Carlos Alós | València | 03.08.2018 | 00:24

Con el control del agua, el Gobierno socialista de Pedro Sánchez completa la asunción de todos los resortes de poder que la Administración del Estado tiene en la Comunitat Valenciana.

Cercano al **PSPV**, aunque no ha tenido cargo activo en la formación, Manuel Ignacio Alcalde Sánchez (València, 1951) es el nuevo presidente de la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ). Técnico de la Administración Civil del Estado, el nombramiento, que es competencia del Ministerio de Transición Ecológica, le llega a los 67 años y tras lustros de trabajo en la sede de Blasco Ibáñez.



Un veterano ambientalista para la gestión del agua

Fue comisario de Aguas en la anterior etapa socialista con Juan José Moragues al frente de la confederación, cargo al que llegó después de ser director territorial del Ministerio de Sanidad por lo que su conocimiento de la Administración no se limita solo al ámbito hídrico. Como comisario de Aguas, Alcalde fue apartado a la llegada de María Ángeles Ureña nombrada responsable de la confederación por el Gobierno de Rajoy y presidenta desde 2011, aunque siguió adscrito a la CHJ.

Alcalde regresa ahora por la puerta grande para ponerse al frente de un organismo que maneja 40 millones de euros anuales y cuya capacidad inversora se extiende más allá de la Comunitat Valenciana (Teruel, Cuenca, Albacete y una parte de Tarragona). Quienes han trabajado con él aseguran que es una persona pragmática, resolutive, de talante abierto y un perfecto conocedor del territorio, aunque también ha tenido roces con algunos ayuntamientos derivados del control que la CHJ ejerce sobre la política de aguas. Además, explican, le acompaña un currículum más que solvente como ingeniero de Caminos, Canales y Puertos y estudios de Ciencias Medioambientales. También es un gran conocedor de la legislación estatal, autonómica y europea en materia de Aguas.

El impulso a de las desaladoras, puestas en la picota en los tiempos del PP pero que supusieron una altísima inversión pública en los años de presidencia de Rodríguez Zapatero será uno de sus grandes caballos de batalla. También deberá lidiar con la gestión del trasvase Júcar-Vinalopó, que está en

servicio desde hace años pero que tiene la tensión siempre latente de las exigencias de Alicante de mayores caudales frente a la defensa que la comarca de la Ribera hace de los suyos.

También recae sobre la órbita del Júcar parte de una millonaria multa que la UE ha impuesto a España por depurar mal sus aguas en Benicarló, Peñíscola y Teulada-Moraira tras años de incumplimientos por parte de gobiernos socialistas y populares de la directiva sobre el correcto tratamiento de las aguas residuales urbanas. La propia aplicación de la directiva marco del Agua o la gestión integral de los recursos hídricos ante el cambio climático van a ser otros de los frentes que tiene abiertos.

La riada de Finestrat

Como comisario de Aguas tuvo que declarar como testigo en la riada que arrasó un centenar de puestos de un mercadillo ambulante y provocó dos muertos en Finestrat en 2011. La confederación había abierto expediente sancionador al ayuntamiento que decidió asfaltar el cauce de la tragedia «Asfaltar un cauce es un disparate», aseguró entonces Alcalde.